

REINVENTÁNDONOS EN TIEMPO DE PANDEMIA

*Astrid Mayreth Cedeño Montenegro,
estudiante de la sede USMA David*

Resumen:

Una joven microempresaria cuenta cómo afrontó el cambio que, en lo personal y en lo comercial, representó la cuarentena adoptada por el gobierno panameño al declararse la pandemia, en marzo de 2020. La autora comenta los cambios en el mercado y en el proceso de oferta y demanda de productos, hasta culminar con el enfrentamiento del problema a través de la reinención.

Palabras clave: *pandemia, cuarentena, microempresa, cambio, reinención.*

Abstract:

A young microentrepreneur tells how she faced the change that, personally and commercially, represented the quarantine adopted by the Panamanian government when the pandemic was declared in March, 2020. The author comments on the changes in the market and in the supply process and demand for products, until the problem is confronted through reinvention.

Keywords: *pandemic, quarantine, microenterprise, change, reinvention.*

Es 20 de marzo y nos mandan a cerrar las puertas de nuestros negocios (por 15 días según dijeron) porque un virus amenaza con enfermar a los poco más de cuatro millones de habitantes de nuestro país. Los que tenemos la oportunidad de administrar una microempresa, sabemos que la economía es muy cambiante y un cierre involucraba no generar el ingreso diario que, para muchos, es el de la comida de ese día. El que no contaba con ahorros le tocaría seguir trabajando clandestinamente. La incertidumbre pudo tomar desprevenidos a muchos, pero yo intuía que estaríamos más de quince días encerrados.

A mis veintisiete años, y con muchísimos sueños a cuestas, tenía una mezcla de sentimientos. Sabía lo grave que esto iba a ser, como para parar la economía de nuestro país. Así que sentí alivio relativo, pues al encerrarme en casa por lo menos las probabilidades de contagio disminuirían. No obstante, sabía que el ser humano es muy complejo y eso de permanecer sin poder salir de un solo lugar sería muy difícil de sobrellevar.

Creí prudente mantenerme a la expectativa y soportar, pero no podía dejar de sentir miedo a lo desconocido, porque muy en mis adentros sabía que cuando tuviera que volver, todo, y digo todo, sería más difícil; por tanto, también sentía que debía ser fuerte.

Primero lo primero

No se podía dejar a los colaboradores desamparados; por tanto, tuve que enviarlos con lo poco o mucho que tenía, para que pudieran comprar comida y resguardarse en sus casas. Llamé por dos horas a las oficinas del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral para que me contactaran con alguien que me dijera qué tenía que hacer con los colaboradores, pero no logré mucho y los envié con lo que pude. Luego, estaba lo lógico, resguardar el local. Lo más práctico fue colocar hojas de playwood a las vitrinas; muchos decían que era algo un poco exagerado. Era de esperarse que todos estuvieran un poco desorientados con esto, pero yo estaba dos niveles arriba en esa desorientación.

Cuarentena

Era necesario comprar lo esencial para no salir de casa, y por aquellos meses las compras masivas impulsadas por el miedo resultaron muy comunes. Los primeros días creo que todos los que estábamos acostumbrados a trabajar los siete días de la semana experimentamos una especie de vacío, zozobra, angustia y desesperación al perder esa rutina, esa de la cual siempre nos quejábamos, pero que ahora añorábamos. A eso súmele el miedo por no saber si pudiéramos estar contagiados, y los casos en aumento día a día, no ayudaban a calmarnos.

Por mi parte con un negocio cerrado y con todos mis familiares en casa, sin trabajar, solo me quedaba ver por redes sociales cómo negocios locales continuaban ofreciendo sus productos y servicios en forma virtual. Poco a poco, más negocios locales se reinventaban y se sumaban a vender sus productos usando redes sociales y aunque no puedo negar que tuve muchas personas que me escribieron y me hicieron pedidos, no los pude atender, por el miedo colectivo en mi lugar de residencia. A todos los que tuvieron en cuenta mi negocio, ¡gracias!

Reinvención

Luego de dos meses. el conocimiento acerca de cómo disminuir las probabilidades de contagio era mucho más amplio. Producto de las vivencias de los valientes que no pararon de trabajar, teníamos idea de cómo se encontraba el mercado y empezamos a estudiar las posibilidades de volver a trabajar. Sacamos los permisos correspondientes y empezamos a recibir clientes; luego, parte de mi familia retornó a labores con cierta regularidad y el resto nos sumamos a las ventas virtuales, ofreciendo parte de nuestros productos por redes sociales y entregando pedidos por los famosos *deliveries*.

No fue fácil, pero obtuvimos buenos resultados que nos ayudaron en parte a aminorar el miedo a salir a la calle. Porque, seamos realistas, todos hemos sentido en algún momento de esta cuarentena que debemos salir encapsulados bajo dos mudas de ropa, dos tapabocas, medias altas, zapatos cerrados y hasta gorros, cuando antes intentábamos combinar zapatos con cartera, mostrar el pelo con ondas, maquillaje con delineado, blusas con estampados y transparencias, sandalias que mostraran una buena pedicura y manicura con uñas acrílicas, ahora si se nos ven los ojos bajo el protector facial es mucho.

Para mediados de junio, entre tanto figoneo de productos que ofrecen comercios locales por redes sociales, tuve la oportunidad de encontrar una pequeña red de mujeres emprendedoras, lideradas por una maquillista microempresaria que tuvo la gentileza de compartir cómo se estaba preparando para la famosa reapertura del bloque tres y habló acerca del protocolo de bioseguridad y su documentación. Me di cuenta de que había mucho por hacer y me dio el empuje que necesitaba para entender que era momento de poner en marcha mi propia reapertura de pensamiento, fortaleza y ganas por sacar adelante mi negocio.

Confieso que el papeleo y preparar el local para que esté listo para la reapertura no ha sido fácil; el saber que a medida que pasa el tiempo, el presupuesto se agota y que necesitas adecuar tu negocio con lo esencial por la seguridad de todos, te hace pensar en nuevas formas de obtener ingresos.

A más de tres meses del cierre, ya hasta puede escucharse trillada la pregunta ¿quién se imaginaría que íbamos a estar tanto tiempo encerrados? Sin embargo, esta realidad golpea cada vez más fuerte a todos los panameños y, heme aquí, a punto de graduarme de la universidad, pero con la mente clara en cuanto a que ahora es cuando más toca esforzarse para salir adelante, aunque esto signifique dejar de lado el ejercer mi carrera por un tiempo.

He visto cómo muchos ingenieros han tenido que dejar de trabajar, otros intentan retomar trabajos que los ayuden a generar ingresos; otros, con más suerte, no han dejado de trabajar, pero otros se han reinventado totalmente y venden comidas o productos por redes sociales.

En tiempos de pandemia nos ha tocado hacer lo necesario para no dejar de generar ingresos y, en mi caso, pasa lo obvio: ahora incorporamos a nuestra lista de productos mascarillas, atomizadores, humidificadores, limpiadores y todo lo que necesiten nuestros clientes para protegerse del virus. Para todos los microempresarios que desde hace tiempo promocionaban sus productos por redes sociales, se les ha hecho un poco más fácil; pero, en mi caso, adecuar la página del local me ha tomado un poco más de tiempo y esfuerzo, porque, desde luego, tenemos mucho más trabajo que hacer por nosotros mismos.

De todo se aprende

Nadie puede expresar que no ha aprendido algo, luego de estar viviendo una crisis mundial de salud. Por mi parte, siento que hemos aprendido que debemos ser más cautelosos con lo que gastamos porque no sabemos si luego necesitaremos ese dinero para comprar algo más importante; que la tolerancia influye mucho en las relaciones personales; que no podemos dejar todo por sentado porque, como se dice en buen panameño, “camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”; pero, sobre todo, aprendimos a no reírnos de lo absurdo de una manera que no era la esperada, pero aprendimos.

Hoy, puedo decir que todo esto nos está enseñando a ser mucho más agradecidos con todo lo que tenemos a nuestro alrededor, con el poder ver a familiares con bien, el poder tener qué comer a diario, el poder recibir de alguna u otra forma dinero, el poder estar sanos, el poder tener a quien querer algún día abrazar, el poder tener a quien extrañar, el poder abrir los ojos, el poder respirar, el poder existir.